

Capítulo VII

Cabo de Gracias a Dios. — El viejo Rey Jorge. — El Rey actual. — Su educación en Jamaica. — Terrenos malos. — El puerto. — Río Great Cape. — Importancia del Cabo. — Origen de los Sambos. — Río Croatch. — Kukari. — Indios manchados. — Laguna de Caratasca. — Peces y Caza. — Productos del suelo. — Cráter volcánico. — Río Patook. — Caballos. — Kharibees. — Laguna Brewer. — Río Negro y Laguna. — Fortaleza antigua. — Colonizadores. — Minas. — Fertilidad de los establecimientos. — Historia de Ian Austin.

A mi llegada al Cabo Gracias a Dios me sentí defraudado al encontrar que solo habían unas pocas casas y las pocas que habían eran de un aspecto másimo, con la excepción de la del Rey, la de Dalby, uno de sus asistentes principales, y la de Bogg, un viejo mercader; todas las demás no eran otra cosa que pequeñas chozas que apenas protegían a sus moradores de las inclemencias del tiempo.

Permanecí en casa del Rey varios meses y tuve la oportunidad de llegar a conocer íntimamente, tanto a éste como a su gente. Las circunstancias que hicieron que en su juventud fuera enviado a Jamaica donde recibió una educación deficiente son, en breve, las siguientes: Su padre, el Rey George, era de raza mezclada, o sea mitad Negro y mitad Indio; tenía un carácter duro, indómito y vengativo; por su causa habían sido esclavizados muchos Indios de las tribus Blanco, Woolwa y Cookra; y al igual que todos los demás jefes Misquitos, tenía muchas esposas y mujeres a quienes a menudo trataba con tanta crueldad que más de una había recibido la muerte de sus manos. La muerte de una de esas mujeres bajo circunstancias de horrible crueldad le había traído el resentimiento de los amigos de la víctima quienes se habían rebelado y habían creado un motín en el que el Rey recibió un disparo que le causó la muerte. Dejó dos hijos, George Frederick, el actual Rey, y Roberto que era medio hermano de éste, a la sazón ambos de tierna edad. Un comerciante de la Bahía de Honduras, creyendo que podría obtener grandes ganancias si se apoderaba de esos niños, se las ingenió para ponerlos en su embarcación y convenció a los jefes de que sería de gran beneficio para todos si el futuro Rey fuera educado a la "usanza Inglesa" para que pudiera com-

VIAJES Y EXCURSIONES

prender algo de las costumbres, leyes y modo de vida de sus amigos los Ingleses. Los pequeños partieron y los jefes formaron una especie de regencia. Los tres jefes principales acordaron que el país sería regido por el mayor de los niños, y mientras tanto lo dividieron en tres partes; la primera comprendía desde Roman River, cerca del Cabo de Honduras, hasta Patook, incluyendo las tribus de Kharibees, o Caribes, Poyers, Misquitos y algunos negros que habían pertenecido de antaño a la colonia Británica. Esta parte fué puesta en manos del "General" Robinson.

La segunda división, desde Caratasca (o Croata), hasta Sandy Bay y Duckwarra, incluyendo a todos los Misquitos propiamente dichos, o sea la raza mezclada de Sambos e Indios. Esta fue puesta bajo el mando de un jefe hermano del difunto Rey, conocido con el nombre de "Almirante".

La tercera división comprendía desde Brancmans hasta el Río Grande (Great River) fué puesta en manos de Don Carlos, conocido con el nombre de el "Gobernador"; incluía las tribus de Tongulas, Towcas, Woolwas, Cookras, etc. Cada uno de esos tres jefes nombró su asistente principal (o jefe subalterno) en cada una de las tres divisiones, quienes estarían bajo su autoridad. Sin embargo, a las pequeñas colonias de Sambos en Laguna de Perlas y Bluefields se les permitió escoger a sus propios gobernadores.

Pasado algún tiempo, los pequeños fueron enviados desde Honduras a Jamaica y Su Alteza el Duque de Manchester parece haberse ocupado un poco del mayor, quien siempre hablaba del Duque con sentimientos de respeto y gratitud. Después de terminar la rutina de una educación insuficiente, fué enviado a Belice donde los principales jefes Misquitos lo recibieron y la ceremonia de su coronación se realizó con bastante pompa. El joven líder fué acompañado por el Superintendente Británico hasta la Iglesia, la milicia y las personas más sobresalientes de la colonia. El Reverendo Armstrong le ciñó la corona (obsequio de los Ingleses a uno de sus antepasados) y se le confirió la espada y las espuelas; se disparó salva de artillería y se le otorgó el título de "Rey de la Costa y Nación Misquita".

Los jefes fueron obsequiados con vestimentas y medallas, todo lo cual fué enviado a la costa en una corbeta Inglesa. Accidentalmente la carga fué bajada en la residencia del General Robinson entre Black River y la Laguna de Brewer, y el Rey empezó mal su reinado insultando y riñendo con el General, su jefe más poderoso. En Cabo Gracias a Dios el Rey fué recibido de la manera más amistosa por sus familiares, la mayoría de los cuales residen en un espeso pinar conocido con el nombre de "The Ridge" (la Sierra) que queda como a cuarenta millas del Cabo y a poca distancia de las riberas del gran "Cape River".

El Rey me aseguró repetidas veces que a su llegada al Cabo Gracias a Dios y por muchos meses después, se arrepintió de haber regresado a su país o de haber salido de él pues se sentía completamente como un extraño, sin conocer los intereses de sus súbditos y sin saber la influencia y capacidad que tenían los jefes, quienes en otras circunstancias, le habrían podido ayudar a formar un gobierno. Al mismo tiempo sus amigos, los Ingleses contaban con que él realizaría labores para las que no se sentía preparado en lo más mínimo, como él mismo confesó. Parecía darse perfecta cuenta de sus deficiencias pero carecía de la energía o la dedicación necesarias para corregirlas o para asumir y mantener, con dignidad, el cargo y posición que la Providencia le había deparado. Todas estas consideraciones a veces le amargaban la vida, pero sus resoluciones y esfuerzos para enmendar la situación se desvanecían cuando tenía que escoger entre ellos y los placeres de la botella y sus otros vicios los cuales se encontraban en perfecta armonía con la vida licenciosa que llevaban sus súbditos, con quienes el Rey consideraba necesario congraciarse hasta que a la larga se acostumbraran a él, y se intoxicaba siempre que llegaba una embarcación y podía obtener el ron. En tales ocasiones, su genio, liberal por naturaleza, vencía su prudencia y el pueblo se dió cuenta de que les convenía dar alas a este vicio regocijándose a la llegada de las embarcaciones de los comerciantes como señal de que ya podían dar gusto a sus deseos de beber, a la satisfacción de los cuales el Rey también se entregaría, y en los momentos de total abandono, les haría valiosos presentes. Bajo tales circunstancias, no es sorprendente que George Frederick no hiciera realidad las esperanzas de los que esperaban grandes cosas de él. Cuando estaba recién llegado, el Gobierno Británico le hizo obsequios de ropa, frazadas, telas y otros artículos para que los distribuyera entre sus súbditos y creara buenas relaciones con ellos, manteniendo así su autoridad; en esas ocasiones el Reverendo Armstrong no dejaba de enviarle cartas con consejos respecto al modo en que debía de conducirse y los deberes que tenía para con su pueblo, incluyendo asimismo trozos religiosos a los que no hacía caso, opinando el Rey y su Primer Ministro que mejor habrían quedado enviándoles un presente de ron, pues les era imposible enseñar al pueblo ideas religiosas que el mismo Rey no comprendía y que todos consideraban un "manejo de mentiras de los Ingleses". Era generoso por naturaleza y bastante intoligente, y es lamentable que no hubiera recibido una educación Europea en vez de la deficiente educación que recibió en las Indias Occidentales: Con la primera es muy probable que hubiera adquirido buenas costumbres y que se hubiera dado una idea de la importancia del orden y el buen gobierno; en cambio con la educación que recibió, aprendió muy pocas cosas verdaderamente útiles y más bien combinó, como si dijéramos, las malas cualidades de los Europeos y los Criollos con los vicios de los Sambos y el mal carácter de los Indios, todo lo cual se juntó para amargarle la vida y a la

VIAJES Y EXCURSIONES

larga, causarle la muerte. (*) Colón y los tripulantes de su cuarto viaje fueron los primeros Europeos que pusieron los pies en el Cabo.

El terreno de esta región es bastante malo y no produce nada salvo hierba áspera que se utiliza como pasto para las bestias, con la excepción de unos cuantos sitios en que se da un poco de casabe. Por lo tanto, la población, incluso el Rey, tiene que obtener sus plátanos, maíz y otras provisiones de Hills, Croatch River y Great Cape River.

Eso, junto con la falta de agua y de animales de caza, hace que el Cabo no sea buen lugar para una colonia agrícola. Pero en cambio tiene muchas ventajas como punto comercial y para pastos; tiene una pequeña bahía que es puerto excelente, totalmente protegido de todos los vientos, aunque en algunos sitios queda abierto al viento sur, pero éste raramente sopla. La bahía puede dar cabida a una flota entera en agua con profundidad de tres a cinco brazas, buen anclaje y abundancia de pesca. Además, en la estación adecuada se ve visitado por bastantes zarcoctas y marecas (especie de pato). No queda lejos de los Cayos Misquitos donde se pueden conseguir en todo tiempo gran abundancia de tortuga verde. Es quizás gracias a ésto último que el Cabo no es un sitio desierto, pues las embarcaciones que ahí se detienen lo hacen solo por la abundancia de tortugas y carey y para comunicarse con el Rey.

Se dice que el "Great Cape River", o Wanks tiene su origen en la misma región montañosa que más hacia el Pacífico da origen también al Río de Bluefields o Río de Nueva Segovia: los Bucaneros que hace como 120 años se abrieron paso desde el Golfo de Fonseca hasta la ciudad Española de Nueva Segovia y de allí, después de recorrer un corto trecho hasta llegar al río, descendieron por él hacia el Atlántico en balsas, describen la región diciendo que estaba compuesta de escarpadas y rocosas montañas con muchas caídas de agua (cascadas); que el río sigue su curso sobre prodigiosos peñascos y que corre con bastante rapidez hasta sesenta leguas de su desembocadura. Se dice que su longitud es de 200 a 300 millas y que pasa por una de las regiones más ricas y más románticas de América Central. Como a cuarenta o cincuenta millas de su desembocadura, el terreno se torna arenoso, bajo y pobre en general, con algunos pinares de tea y uno que otro pedazo de terreno fértil. Pero a pesar de que la tierra se presta para el cultivo del pasto, y en ella podrían pacer miles de cabezas de ganado, éste es excesivamente escaso.

(*) Se dice que fué asesinado en 1824, pero nunca pude averiguar las razones inmediatas que llevaron a la catástrofe. A solicitud de los jefes, el Coronel George Woodbine de San Andrés accedió a ser el "chairman" en las investigaciones que se realizaron y he oído decir que algunos de los implicados en el asesinato fueron condenados a muerte. Le sucedió Roberto, que a su vez fué sucedido por James, quien es descendiente de una rama más antigua de la familia.

“Cape River” desemboca en el mar cierta distancia al norte de la bahía, y hay una comunicación, como especie de canal de poca profundidad, entre la parte superior de ésta y el río, por la cual pueden transitar canoas. Este canal fácilmente podría ser agrandado para evitarle a muchas embarcaciones pequeñas la pasada por los bancos de arena en la desembocadura del río, donde la profundidad raramente era mayor de cuatro o cinco pies. Si se formaran establecimientos comerciales en el Cabo, las embarcaciones podrían pasar todo el año ancladas en la parte superior del puerto sin ningún peligro, y si hubiera suficiente estímulo para el comercio, los productos del interior serían recogidos y traídos por el río y el canal hasta la bahía, de donde podrían ser exportados sin interrupción en todas las estaciones del año.

Por lo que ya he relatado, el lector se habrá dado cuenta de que la región bajo el mando de Clementi y parte de la que está bajo el mando de Robinson está habitada casi exclusivamente por tribus de Indios puros (es decir sin mezcla con otras razas), a quienes pertenecen los terrenos más fértiles y cuyo modo de vida, costumbres y lenguaje son esencialmente diferentes de los de los Misquitos, los cuales tienen que depender de los primeros para obtener animales de caza y otras provisiones.

En general, esos Indios son de temperamento pacífico y benigno, y es en esto que se diferencian grandemente de sus jefes Misquitos, quienes parecen haber heredado de sus antepasados de la raza negra un espíritu emprendedor que los obliga a mantenerse en constante actividad, en contraste con los Indios genuinos quienes disfrutaban de un modo de vida pacífico y sosegado: por tanto, los Misquitos se dedican más a la pesca que a la agricultura, y a pesar de que tras mucho batallar, han podido llegar a tener bastante influencia, desde el punto de vista moral no son tan estimables como los Indios puros, pues son traicioneros, supersticiosos y mucho más inclinados a los excesos. En general, el Indio siempre dice la verdad mientras que el Sambo, con muy pocas excepciones, no duda en violar cualquier principio de la decencia y honestidad para conseguir lo que desea. Sin embargo, son hospitalarios y en caso de emergencia cuando se han sentido amenazados, no han titubeado un momento en aliarse con sus vecinos para luchar contra los Españoles y para defender su libertad cuando se consideran que están en peligro. Se cree que sus antepasados de la raza negra eran Africanos de la región de Samba que naufragaron en esta costa a bordo de una embarcación Holandesa y que habiendo recuperado su libertad de esa manera, se dirigieron hacia el Cabo Gracias a Dios. Después de varios choques con los nativos, llegaron a un acuerdo con ellos y se les dieron esposas y tierras, y sus descendientes se han casado con los nativos y los descendientes de éstos a su vez han hecho lo mismo hasta que se han convertido hasta cierto punto en Indios, quienes, bajo la dirección de hombres prudentes y activos, mantendrían su dignidad. Sin embargo, no

VIAJES Y EXCURSIONES

es improbable que los Indios puros, cuyo número es mayor que el de cualquier otra raza, se subleven dentro de poco, estimulados por la estupidez e imprudencia de sus jefes, los cuales únicamente los han podido mantener sujetos gracias al amor por la paz que sienten los Indios, al odio hacia los Españoles y a las discordias que han sembrado entre ellos los Misquitos. Aún hay otro grupo cuya sublevación y venganza puede ser fatal y esos son los Kharibees (Caribes). Estos son de piel más oscura y más industriosos que las dos tribus ya mencionadas (Indios y Misquitos), y si siguen multiplicándose como hasta ahora lo han hecho, llegarán a obtener totalmente la supremacía, al menos en la región al Norte del Cabo.

Durante mi estadía con el Rey lo acompañé en varias excursiones por la costa y al interior del país, en especial a Black River, que queda en la región de los Poyais, y que ahora está en manos del General MacGregor. En esa excursión tuve la oportunidad de ver las principales colonias a lo largo de la costa al norte del Cabo Gracias a Dios, y para continuar con el estilo narrativo que he adoptado para hacer este relato, me limitaré a narrar lo visto y acontecido en esta excursión, dejando el informe acerca de los Kharibees (Caribes) hasta para después de mi regreso del viaje a Nicaragua y a la Ciudad de León, pues no fué sino hasta entonces que tuve la ocasión de visitarlos.

Algunos Ingleses y un Norteamericano habían llegado a Black River al enterarse de la riqueza del suelo de esa región, con la intención de hacer allí una colonia, y ahora el Rey estaba deseoso de visitarlos y darles su apoyo. Salimos del Cabo en una gran embarcación como con doce personas. Al recorrer la costa pasamos el Cabo Falso (False Cape) que está como a veinticinco millas de "Great Cape River". Luego pasamos el Río Croatch, no distante del Cabo Falso: es de magnitud considerable con una profundidad de nueve o diez pies en la barra. El suelo de sus riberas es fértil, aunque no muy elevado, y produce grandes cantidades de plátanos y otros productos con los cuales los Sambos, que son sus moradores, abastecen a la población del Cabo.

Luego nos detuvimos en Kukari, que está situada en una fértil sabana y que tiene en frente una extensión de la Laguna de Caratasca, al borde de la cual desembarcamos y nos dirigimos a la casa del hombre principal, conocido con el nombre de El Carpintero, persona de innata inteligencia y el único nativo de oficio mecánico en toda la costa. Es experto en la reparación de viejos mosquetes, fabrica cajas de fusil, repara las llaves de armas de fuego y hace todas las reparaciones que requieren cierta habilidad. Este hombre ha sido víctima desde su infancia de una singular enfermedad que es hereditaria en su familia conocida por los nativos con el nombre de "bulpis", que se supone es de naturaleza escrofulosa y muy parecida a la que causa las características de los Albinos: como consecuencia de la

enfermedad, su cuerpo estaba totalmente cubierto de lamparones blancos y cafés pero su piel no tenía asperezas. Según pude apreciar, la enfermedad no le había afectado en nada la vista ni había causado perjuicio a su salud en general.

De Kukari seguimos por la extensión de la laguna hasta la misma Croata, cuya entrada (la Bahía de Cartago de los Españoles) se puede encontrar fácilmente al navegar por la costa, pues aunque el terreno a ambos lados de ésta es bastante bajo, la entrada es ancha y hay unas cuantas palmeras de coco bien visibles en Croata, muy cerca de la entrada. Son estas palmeras las únicas de esa clase en toda la costa al Este de "Patook River". Tiene un ancho considerable y en ciertos sitios pareciera que varias lagunas se juntaran unas con otras en línea paralela a la costa. Una de esas lagunas se extiende hasta muy cerca del Río Patook y se comunica con él por medio de un estrecho arroyuelo. Tiene gran abundancia de peces tales como barbos de mar, manatíes y otros y también recibe la visita de innumerables patos, marecas, zarcetas y otros animales acuáticos. Los sambos tienen varias colonias al extremo occidental de la entrada a la Laguna de Caratasca y hay muchos Indios puros que viven pacíficamente en el interior o en las riberas de los ríos que en ella desembocan. El terreno de esa región consiste de bellas sabanas casi en su totalidad, las cuales están cubiertas de pastos y en ellas abundan los venados y otros animales de caza. Antes abundaba el ganado, pero los misquitos han vendido todo el ganado que han podido a los comerciantes que con frecuencia visitan la Laguna. En Croata hay pocos pinos, pero en su lado opuesto o lado de tierra firme hay sierras cubiertas de hermosos pinares. Más allá de esas sierras, en dirección oeste, las sabanas se ven rodeadas de colinas cuyas cimas están cubiertas de exuberante vegetación. Hay excelente caoba y cedro en las riberas de los ríos del interior, siendo esta madera de finísima calidad. También se da la pimienta y otras plantas valiosas. Crota o Croata, la colonia principal, está como a tres millas de la entrada a la Laguna. Fuimos recibidos por Morton y su hijo Washington quienes nos agasajaron de una manera muy cordial; el primero acababa de suceder en el mando al Capitán Potts, quien en vida fuera muy conocido en la Bahía de Honduras como jefe de esta colonia. En Crota permanecemos dos días durante los cuales fuimos atendidos con toda fineza. Durante nuestra estadía allí el Rey y su gente estuvieron en gran animación debido al siguiente suceso. Alguien había encontrado sobre la costa un tonel de vino blanco y lo había arrastrado hasta la residencia de Morton, quien lo abrió junto con sus vecinos y todos bebieron varios días hasta que se lo acabaron. Luego los hombres se enteraron de que las mujeres habían encontrado otro tonel y lo habían escondido para consumirlo ellas solas. Morton, al amonestarlas por su mal proceder, les dijo que "emborracharse no era parte del modo de conducirse de una verdadera dama Inglesa"; por tanto, este tonel también fue llevado a casa de Morton y los hombres

VIAJES Y EXCURSIONES

empezaron a beber de nuevo hasta saciarse. Lo que les sobró que era como medio tonel, nos lo dieron, y cuando ya los de nuestro grupo habían bebido todo lo que les fue posible, guardaron el resto como provisión para ser consumida en alta mar.

Continuando nuestro viaje, navegamos dentro de la Laguna hasta llegar a Tabacounta, un pequeño río que nace de una extensión de la Laguna y desemboca en el mar como a cinco millas de Patook. Este pequeño río tiene una profundidad de solo tres o cuatro pies a su entrada y cuando hace buen tiempo solo las canoas más pequeñas pueden penetrar en él. La misma noche llegamos a Patook River, de donde provenía una fuerte corriente. La barra, que generalmente tiene una profundidad de ocho o diez pies, cambia de lugar en la época lluviosa o durante los fuertes ventarrones dejando a veces una profundidad suficiente como para dar paso a embarcaciones de peso considerable. Las mareas, que casi nunca alcanzan más de unos pocos pies, afectan al río por un trecho de varias millas en la época lluviosa. Este río es de considerable magnitud, siendo aumentado su volumen por varios tributarios, de los cuales el principal es el Río Barba de los Españoles. Además de la entrada que ya he mencionado, tiene una menor que desemboca en la Laguna de Brewer. Esta rama del río tiene su origen en unas sierras montañosas que la separan del "Great Cape River" y se estima que su curso excede las cientos cincuenta millas. Hay algunos bajíos (sitios en que el agua es poco profunda) peligrosos cerca de la entrada principal del río y hay un gran banco de arena como de dos millas de largo a partir de Punta Patook ("Patook Point") en el lado Este, sobre el cual el agua es de muy poca profundidad. El suelo de esta región es muy fértil y las provisiones son abundantes en esta colonia compuesta principalmente de negros que en un tiempo pertenecieron a Mr. Hewlet, un comerciante que hace algún tiempo se estableció en Black River. Esos negros y sus descendientes se han establecido aquí igual que lo han hecho los de Bluefields y Laguna de Perlas. Tienen ganado, caballos, puercos, aves de corral, etc. Una parte de esos animales la mantienen lista para ser vendidos en cualquier momento. Entre otras cosas, también cultivan tabaco y arroz, los cuales se dan muy bien. Esos dos productos los ocupan como artículos para hacer canjes con sus vecinos los Kharibeos (Caribes) quienes los venden en la Bahía de Honduras.

Solamente hay tres familias Misquitas en esta colonia que está situada en la ribera derecha del río, como a media milla del mar. El jefe de la colonia es Jack, un anciano negro que fue amigo predilecto del difunto Rey Misquito, y a quien el actual Rey, George Frederick, ha confiado el cuidado de la Corona y otros objetos reales que el primero guarda celosamente. El difunto Rey había escondido una suma considerable de dinero en un sitio que solo este hombre conocía, y por su honradez pudo el actual Rey recuperarla íntegra. Jack me informó que en más de una ocasión había ascen-

dido por el río hasta llegar a las colonias de los Españoles con quienes de vez en cuando hacía canjes de artículos que le llevaban los Caribes. También me dijo que en una parte, el río se ha abierto paso por una cadena de colinas, una de las cuales fue excavada en su base por la fuerza de la corriente de manera que los botes pasaban por debajo, como quien pasa por un túnel, una distancia de 500 yardas aproximadamente. Además, el río se ve frecuentado por grandes lagartos, pero éstos casi nunca son dañinos. Sus riberas son muy fértiles y producen bananos y plátanos de óptima calidad, siendo esta calidad una medida, como si dijéramos, de la excelencia del suelo. Dos Caribes llegaron a visitar al Rey, y durante nuestra estadía, tuvimos el gusto de saborear su pan, cuyo método de preparación tendré luego la ocasión de describir.

Como todo parecía indicar que se avecinaba una tempestad, el Rey decidió continuar por tierra, dejando atrás a la mayoría de su gente.

Los nativos de esta colonia tienen gran número de caballos que han obtenido en Caratasca, pero como no los usan mucho ni los venden, y se han multiplicado de tal manera que en todas las sabanas aledañas se ve gran número de estas bestias en estado semi salvaje, aunque según pude ver, son dóciles y no es difícil amaestrarlos y acostumbrarlos a la albarda o entrenarlos para cualquier otro tipo de trabajo. Al tercer día de nuestra llegada emprendimos el viaje hacia la Laguna de Brewer en dos caballos que nos fueron facilitados. La ruta que seguimos se extendía a lo largo de la costa y de vez en cuando por las sabanas que están paralelas a ésta. Como a cuatro millas de distancia de Patook está situada la primer colonia de los Caribes, quienes se han extendido desde Trujillo, a lo largo de la costa, hasta este sitio; los Caribes son amigos predilectos del actual Rey. Nos detuvimos más de una vez a conversar con los ancianos, quienes en todo momento dieron una cordial bienvenida al Rey y se mostraron deseosos de atendernos lo mejor que podían. Los hombres llevaban camisas y pantalones y las mujeres iban casi completamente desnudas, simplemente cubiertas por dos trozos de tela de calicó de un tamaño no mayor que el de un pañuelo, uno por delante y otro por detrás, ajustados al cuerpo con fibras de lo que llaman "silk grass". Sus modales eran más bien tímidos y reacios; cuando nos veían, las niñas corrían a esconderse a algún sitio de donde consideraban que nos podían ver sin ser vistas.

Pasamos la noche en la última casa Caribe de este grupo, cerca de una extensión de la Laguna de Brewer. Allí dejamos nuestros caballos y nos embarcamos en una canoa en la que llegamos hasta la entrada a la Laguna, a una distancia como de diez millas. La entrada es bastante grande, pero no para embarcaciones que necesiten agua de una profundidad mayor de los nueve pies. A tres o cuatro millas de la entrada hay una pequeña isla no muy elevada, como de dos millas de circunferencia, muy fértil y que

VIAJES Y EXCURSIONES

antafío estuvo fortificada por los Ingleses quienes la usaron para la cría de ganado y el cultivo. Actualmente se encuentra cubierta de árboles y manglares. Algunos de los rifles de los Ingleses aún se encuentran en los mismos sitios en que los dejaron. Se podría volver a fortificar con muy poco gasto y sería un sitio excelente para el comercio o para una colonia o plantación de Europeos. La Laguna tiene abundancia de excelentes ostras, además de peces y aves en abundancia. Al lado Oeste de la Laguna hay hermosas colinas, valles y praderas, y en general, se puede decir que el suelo es excelente.

Como a dos millas de la entrada de la Laguna está Plantain River: un río no muy caudaloso con una barra muy peligrosa por la que únicamente pueden pasar canoas. En las riberas de Plantain River está situada la residencia del "General" Robinson, uno de los jefes que ya ha sido mencionado. El General no se encontraba en su residencia en ese momento sino que estaba en la Bahía de Honduras vendiendo una cantidad de zarzaparrilla y otros productos que había obtenido con los Indios Poyer, quienes tienen una colonia en la parte superior de este río. No aguardamos su regreso sino que cruzamos el río y continuamos nuestro viaje siguiendo las riberas por una distancia de media milla; entonces penetramos en una sabana desde cuyas sierras pudimos contemplar un bello panorama de toda la región, incluyendo la Montaña del Terrón de Azúcar, Richmond Hill y otros puntos elevados aledaños a Black River. Al llegar a la Laguna de Black River, que mide 14 ó 16 millas de largo y la mitad de eso de ancho, nos dirigimos en canoas a su entrada. En su interior hay varias islas pequeñas, algunas de las cuales fueron cultivadas o empleadas para la cría de ganado cuando los Ingleses mandaban en Black River. Está rodeada de extensas sabanas y pinares de los que los anteriores habitantes extraían cantidades considerables de alquitrán, brea y trementina. Las ruinas de la industria de extracción de esos productos aún se pueden apreciar, y a juzgar por su actual apariencia, se llega a la conclusión de que fueron de regular magnitud. Nos encontramos con grandes manadas de palomas, zarcetas, patos y otras aves que todas las mañanas pasaban volando sobre nuestras cabezas por centenares. A un extremo de la Laguna entramos en un canal natural de ancho moderado, de unas tres millas de longitud y de profundidad considerable, el cual conectaba a la Laguna con Black River.

Después de haber recorrido la parte principal del río, llegamos al sitio donde los Ingleses en otro tiempo tuvieron una pequeña fortaleza, la cual fué construida para protección de la colonia. El sitio nos pareció muy apropiado para eso. En su tiempo, la fortaleza había estado rodeada por una zanja o fosa, y con poco gasto podría ser restaurada fácilmente. Más adelante llegamos a una colonia nueva a orillas de un afluente del río, como a tres millas de su entrada. El punto nos pareció muy inadecuado para una colonia porque era demasiado bajo. Ya se habían levantado algunas

casas en el mismo sitio en donde había estado la vieja colonia, siendo los constructores y dueños de estas nuevas viviendas el Coronel Gordon, el Capitán Murray y su esposa, el Capitán Hosmore y su hijo, y tres o cuatro blancos más. Este grupo, cuyo hombre principal era el Coronel Gordon, ya había residido allí durante algún tiempo cuando llegaron los otros moradores. Ya habían limpiado gran parte del terreno y habían hecho una siembra en la que cosecharon aproximadamente 500 "bushels" (medida para áridos igual a 36.35 litros) de maíz que Gordon había llevado a Trujillo, pues ya tenía arreglado con el comandante de ese lugar, que le compraría todo lo que cosechara. Este maíz era de igual calidad, o quizás superior al que se da en los Estados Sureños de Estados Unidos. Un Norteamericano, Mr. Warren, estaba al frente de las siembras del Coronel y todos esperaban buenas cosechas y gran demanda para sus productos. Hosmore y otro Inglés habían hecho un viaje sobre el río hasta la colonia de los Indios Poyer para hacerles una visita. La primer colonia de éstos queda como a cuarenta millas de la desembocadura del río y sus colonias llegan hasta el Embarcadero de los Españoles, o sea unas cincuenta millas más adentro. Al llegar a la colonia, Hosmore y su compañero enviaron a un Indio a la ciudad Española de Manto, conocida también con el nombre de Olancho el Viejo, con la intención de averiguar hasta qué punto se podían reanudar las relaciones comerciales de antaño con los moradores de ese lugar. Fue muy bien recibido y regresó portando cartas de varios "jefes" en las que invitaban a Hosmore a que fuera a Manto, asimismo enviaron con el Indio unas cuantas mulas para que hiciera el viaje y les llevara los productos que pudiera. Hosmore inmediatamente aceptó la invitación y acudió a Manto donde fue recibido amablemente. Le propusieron darle zarzaparrilla, ganado y otros productos a cambio de artículos secos. También le ofrecieron mulas y ganado para ayudarlos a establecer su colonia, pero como Hosmore no tenía en qué llevárselos, tuvo que rechazar la oferta. Le confesaron que al retirarse los Ingleses de Black River, ellos habían perdido mucho de su comercio y prosperidad, y por lo tanto ahora estaban ansiosos de entablar relaciones comerciales y amistosas con los nuevos colonizadores. Hosmore aprovechó la ocasión para averiguar en qué estado se encontraban actualmente las minas de esa región y consiguió unas muestras del oro y plata que producen, siendo las muestras de plata de igual calidad que las que yo había visto en el Pacífico con el nombre de "Plata de Mina". Algunos de los anteriores colonizadores conocían la situación en que se encontraban las minas, y una ocasión, el Coronel Despard intentó hacer un estudio completo, pero fracasó porque no era la época adecuada del año. Hosmore me dijo que se había detenido en su viaje de regreso para examinar dos fuentes minerales, una caliente y la otra fría, situadas muy cerca la una de la otra, en un lugar no muy lejos de donde se juntaban dos afluentes del río. Quedan en la base de una extensa cadena de montañas que se extiende en dirección Oeste y que sin duda conecta con las montañas que

VIAJES Y EXCURSIONES

formán una barrera entre los Españoles de Nicaragua y las diferentes tribus de Indios al Norte y Este del país.

La parte más alta de esas montañas parece estar, a juzgar por el curso de los ríos, a la altura del extremo superior de la región de los Indios Poyer, y al igual que el extremo Este, que está en manos de los Españoles, tiene ricas minas de oro y plata. También me contó Hosmore que se había detenido en las ruinas de una antigua plantación Inglesa en la que habían muchos árboles de plátano y banano, lo mismo que piñales, cafetales, etc. El padre de Hosmore había trasplantado de este lugar cienes de plantas de café, pero dudo que el trasplante haya tenido éxito porque las plantas no se adaptan fácilmente a vivir en un suelo pobre, especialmente después de haber crecido en suelo fértil. Sin embargo habían frijoles, repollo, guisantes y otras verduras que sí se pudieron trasplantar exitosamente. Los moradores de la nueva colonia no tenían problema para conseguir pescado pues con solo tirar las redes una vez atrapaban suficientes peces para el consumo de varios días. Además, siempre había abundancia de animales de caza cerca del río y en el monte. Por esas razones y también por motivos de conveniencia comercial, decidieron quedarse en este sitio por el momento en vez de formar su colonia un poco más allá donde el terreno era más fértil. Nos mostraron las ruinas de una iglesia, de un hospital, de varias casas de ladrillo de barro, y de un aserradero, todo lo cual ayudaba a formarse una idea de lo industrial que eran los anteriores habitantes de esa colonia.

Nos contaron el caso de uno de los anteriores moradores de la colonia, el cual nos demuestra hasta qué punto estaban ellos apegados a su localidad. Cuando los actuales colonizadores llegaron, se encontraron en el lugar a un anciano de nombre Austin, quien había sido residente de esa colonia en sus tiempos de prosperidad. Tenía casi noventa años, y después de muchas aventuras, había decidido regresar a su vieja colonia para pasar sus últimos días allí y ser enterrado al lado de sus antiguos compañeros. A instancias suyas buscaron en las ruinas del viejo cementerio la tumba de uno de sus compañeros más queridos; al encontrarla, él mismo la limpió y la visitaba todos los días hasta que murió, lo cual sucedió a las pocas semanas de la llegada de nuestros informantes. Estos, fieles a la promesa hecha al anciano, lo enterraron al lado de su querido amigo.

Después de permanecer allí unos cuantos días, el Rey consideró que era necesario regresar al Cabo para celebrar las Navidades con sus jefes principales, como era costumbre. También creyó conveniente detenerse para visitar al General Robinson, quien ya había regresado de su viaje acompañado de varios jefes. Salimos de Black River por la mañana y llegamos a la colonia del General al anochecer. En casa del General Robinson se gozaba de cierta comodidad; tenía varios esclavos Indios y

negros y unas cuantas cabezas de ganado que pacían sobre las praderas en la ribera derecha del río, en frente de la colonia. Cuando llegamos, el General estaba ocupado recibiendo zarzaparrilla que le habían llevado los Indios Poyer y otros Indios, a quienes pagaba el precio que consideraba adecuado. La zarzaparrilla es abundante en toda la región comprendida entre Cabo Camaron y el Cabo de Honduras, pero los nativos sólo cortan lo que necesitan para obtener las cosas que les son más indispensables.

Robinson nos recibió en compañía de sus hermanos Barras y Roncell, y de algunos de los otros jefes. Se portaron un poco fríos con el Rey a instancias de Robinson, quien se consideraba como jefe independiente. Regresamos a Crota por el mismo camino que habíamos tomado en el viaje de ida, y al pasar por las diferentes colonias, muchos caribes y algunos negros de Patook se quejaron ante el Rey de la mala conducta de Barras, de lo que luego tendré ocasión de hablar, y pedían a éste que interviniera. En Crota nos recibieron con la misma amabilidad que es natural en toda esta gente. Mataron un buey y nos obsequiaron su carne para que la utilizáramos como provisión, y cuando nos embarcamos para cruzar la Laguna de Caratasca, nos regalaron otro y al mismo tiempo una gran cantidad de vino, como regalo de Navidad. Continuando nuestro viaje de regreso por el Cabo Falso ("False Cape"), llegamos a una colonia situada a orillas de una pradera al borde de Great Cape River. El jefe del lugar, un señor de nombre Hamlar, nos facilitó un "dory" (tipo de embarcación) en el que descendimos por el río hasta hacer nuestra entrada en la parte superior del puerto por la comunicación que ya hemos descrito. En total estuvimos ausentes de Cabo por espacio de catorce días.